



Ricardo Monreal

Energías limpias y soberanía

En estos días, al país entero le ha ocupado un tema: el agua, como un recurso finito. Se discute en foros, asambleas, recintos legislativos y, por supuesto, en la sobremesa de los hogares mexicanos.

Anteriormente, en este mismo espacio de análisis y reflexión expuse ya la importancia de este recurso a nivel mundial, así como la de una legislación sobre el tema, pero México cuenta también con otros recursos naturales como el litio y minerales de gran valor para casi todos los desarrollos tecnológicos del mundo.

En el nuevo tablero geopolítico del siglo XXI, la energía ya no se mide solo en barriles de petróleo, sino en baterías, minerales estratégicos y control tecnológico. En ese mapa, el litio se convirtió en el "oro blanco" del futuro, un recurso clave para la transición energética, la electromovilidad y el almacenamiento masivo de electricidad limpia. México, con yacimientos relevantes en su territorio, se encuentra ante una decisión histórica: usar el litio para fortalecer su soberanía o permitir que se repita la historia del despojo.

En este contexto, la decisión del Estado mexicano de declarar al litio como un recurso estratégico y crear una empresa pública para su aprovechamiento no es un capricho ideológico, sino un

acto de soberanía. La pregunta no es si el litio tiene que ser explotado, sino quién debe beneficiarse de él y en qué condiciones. Durante décadas, nuestro país fue un exportador barato de materias primas y un importador caro de productos con alto valor agregado. Con el litio, tiene por primera vez la oportunidad de romper ese ciclo.

Sin embargo, la soberanía energética no se alcanza solo con controlar un mi-

El futuro energético de México no se juega únicamente en las plataformas petroleras, sino bajo el suelo de Sonora, en los laboratorios de investigación, en universidades y políticas públicas que se definan hoy. La transición energética no será automática ni neutral, será un campo de batalla entre intereses privados.

neral. Requiere una visión de largo plazo que incluya inversión en ciencia, desarrollo tecnológico, formación de profesionales en ingeniería, creación de cadenas productivas nacionales y una industria capaz de fabricar baterías. Esa estrategia se está llevando a cabo desde el Gobierno de México, pues la presidenta Claudia Sheinbaum tiene un panorama muy claro de este ámbito crucial para el desarrollo del país.

Aquí radica uno de los grandes dilemas del futuro energético mexicano: ¿apostar solo por la extracción o construir una verdadera industria estratégica? El ejemplo internacional es claro. Países como China no son potencias por la cantidad de recursos que tienen, sino por su capacidad para transformarlos en tecnología, empleo y poder económico. El litio sin industrialización es apenas una promesa inconclusa.

Las energías limpias representan, asimismo, una oportunidad histórica para democratizar la energía. La generación distribuida, los paneles solares

en viviendas, las microrredes comunitarias y los sistemas de almacenamiento pueden reducir la dependencia de grandes corporaciones energéticas. Pero esto solamente será posible si el Estado asume su papel como rector del desarrollo y no como simple espectador del mercado.

México, además, enfrenta una contradicción estructural: posee recursos solares, eólicos y minerales estratégicos de nivel mundial, pero mantiene niveles de desigualdad energética. Millones de personas aún pagan recibos de luz muy altos o viven con servicios eléctricos precarios. La soberanía energética no debe medirse únicamente en megavatios, sino en justicia social.

El litio puede ser la palanca que permita financiar esa transición; podemos y debemos aprovechar la oportunidad que esta tierra nos da, para beneficiar a todas y a todos como país y no a unos

cuantos, como en el pasado se manejaban los recursos naturales de la nación.

El futuro energético de México no se juega únicamente en las plataformas petroleras, sino bajo el suelo de Sonora, en los laboratorios de investigación, en las universidades y en las políticas públicas que se definan hoy. La transición energética no será automática ni neutral, será un campo de batalla entre intereses privados, Estados nacionales y poblaciones que buscan un desarrollo verdaderamente sustentable.

El litio no es tan solo un mineral; es una oportunidad histórica para decidir qué país queremos ser: uno que exporta su riqueza sin transformar su realidad, o uno que usa sus recursos estratégicos para construir soberanía, bienestar y futuro.

ricardomonreal@yahoo.com.mx
X: @RicardoMonrealA